

LA TRILOGÍA AMERICANA DE VÍCTOR FUENTES Y LA GENERACIÓN DEL SEGUNDO EXILIO

ANDRÉS VILLAGRÁ¹

Los tres volúmenes que componen la *Trilogía Americana* de Víctor Fuentes se publican entre el año 1999 y el 2011. Tras una larga y fructífera carrera como crítico de literatura española, Víctor Fuentes aborda la encomiable empresa de testimoniar sus 50 años de exilio en los Estados Unidos, destierro que comparte con otros miembros de una generación de intelectuales exiliados que contribuyeron a promover la cultura española por el mundo.

El relato autobiográfico es sustrato y eje narrativo de esta trilogía. En el primer volumen, *Morir en Isla Vista* (1999), una autoficción cuya autoría Fuentes atribuye a su heterónimo Floreal Hernández, prima el juego posmodernista de la experimentación con el lenguaje. El segundo volumen, *Bio-Grafía americana* (2008), cuenta una historia apoyada sobre datos comprobables que, entendida como biografía, la aproximan al documento testimonial. Las *Memorias del segundo exilio (1954-2010): toda una vida* (2011), cierra este ciclo autobiográfico con una narrativa más personal, compendio de sentimientos y reflexiones que remiten a la trayectoria vital completa del autor, hasta la fecha de escritura.

¹ Profesor de Lenguas Modernas en *Pace University* en la ciudad de Nueva York. Cuenta con PhD. en Literatura, Lengua y Cultura Españolas y una Maestría en Asesoramiento Psicológico. Participó en numerosos encuentros técnicos vinculados con tecnología educacional. Asimismo, desempeñó distintas responsabilidades tales como Decano Adjunto de Asuntos Académicos del *Dyson College of Arts and Sciences* (2011-13). Actualmente lidera las iniciativas internéticas de educación de adultos para el programa *Dyson iPace*. <http://www.pace.edu/dyson/sections/meet-the-faculty/faculty-profile?username=avillagra>

Tras cuatro o cinco décadas de su partida al exilio, la *Trilogía Americana* ofrece tres perspectivas complementarias, articuladas mediante el común recurso a la reflexión, la memoria y la nostalgia. No son, por tanto, tres volúmenes secuenciales, al estilo de las trilogías de la Guerra Civil de Max Aub, Arturo Barea o Ramón J. Sender, sino un ensayo por abarcar la totalidad de la identidad en el exilio, tanto individual como colectiva. En su conjunto, la obra proyecta una identidad compleja, caracterizada por la fragmentación y la alteridad en el primer volumen, hasta el reconocimiento de una hibridez bicultural asumida hacia el final del relato: “*por muchos años no di con el apropiado uso de este lenguaje ni con la forma genérica en que expresar y verter las formas de tal ser y existir en el tiempo,*” señala el propio Fuentes (“De Madrid a Ithaca”).

El extenso y variado corpus crítico de Víctor Fuentes incluye más de 200 publicaciones diversas sobre el cine de Luis Buñuel, *La Regenta* de Clarín, *Misericordia* de Pérez Galdós, la prosa novelesca de Benjamín Jarnés y la poesía de César Vallejo, entre otros temas. Junto a Luis Leal, fue editor de *Ventana abierta*, *Revista latina de literatura, arte y cultura* desde 1996. En 2012, ingresó como Académico de Número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Los tres volúmenes de esta trilogía presentan un recuento detallado que, cronológicamente, comienza con su infancia en suelo francés, donde Fuentes vivió el primer exilio con su madre y su hermano. Le siguen los años de la posguerra, difíciles y angustiosos a causa de la ausencia del padre y los continuos traslados de residencia. El relato memorístico registra los estudios, las lecturas y los maestros de juventud, así como la partida, en 1954, hacia un exilio incierto y penoso, aunque matizado por anécdotas picarescas, primero en Inglaterra y luego en Venezuela. Un infortunado y breve matrimonio le lleva a Nueva York, donde alterna trabajos y estudios hasta doctorarse en Lenguas Romances en la New York University en 1964. Al año siguiente, llega a la Universidad de Santa Bárbara en California, donde ejerció toda su carrera académica y hoy en día es profesor emérito.

A esta primera etapa sucede el relato documental del intelectual comprometido, que escribe desde el exilio en los Estados Unidos y nos invita a un viaje en el tiempo destinado a recrear el movimiento contracultural de la generación beatnik de los años 60, las reivindicaciones de los obreros y los campesinos en California y la caída de la democracia en Chile, todo ello atravesado por una exacerbada crítica

contra las Guerras de Vietnam y de Irak, y el cotejo de las presidencias estadounidenses desde Kennedy a Bill Clinton.

Esta mirada es también la del grupo generacional al que pertenece Fuentes, o Generación del Segundo Exilio, que comprende a aquellos que partieron de la España de la posguerra en los años 40 y 50, como Manuel Tuñón de Lara, Jorge Semprún, entre otros intelectuales de nota. A su vez, los miembros de esta generación son coetáneos de aquellos que huyeron de España durante la Guerra Civil siendo aún niños, y que luego desarrollaron su obra literaria en el exilio, principalmente en México o en Francia.²

El caso del Segundo Exilio en los Estados Unidos es el menos conocido, según señala Mateo Gambarte (80). Los “niños de la guerra”, como Manuel Durán, Carlos Blanco Aguinaga o Roberto Ruiz, recogen el legado intelectual de sus “mayores”, los profesores exiliados en los Estados Unidos como Pedro Salinas, Francisco Ayala y Ramón J. Sender. Víctor Fuentes, prófugo militante, se incluye en el grupo de los “posúltimos” junto a Odón Betanzos, fundador y primer presidente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, y el propio Floreal Hernández, *alter ego* y heterónimo del autor de *Morir en Isla Vista*. (Fuentes 2013, 29). Testimoniar ese legado literario es para Víctor Fuentes estímulo y razón de esta empresa literaria: “en los Anales del hispanismo norteamericano, soy uno de los últimos vínculos, inevitablemente vivo, con aquella pléyade de brillantes profesores del exilio que tan gran impulso dieron a los Estudios Hispánicos en este país” (BA 53). Entre otros reconocimientos de la representatividad de su figura, Víctor Fuentes aparece incluido en la meritoria antología *Escritores españoles en los Estados Unidos* de Gerardo Piña-Rosales, que compendia a estos escritores exiliados y emigrantes durante el siglo XX.³

² Una nómina conjunta, e inevitablemente incompleta, de “niños de la guerra” y miembros del Segundo Exilio, incluiría a Jorge Semprún, Aitana Alberti, Federico Álvarez, Gerardo Deniz, María Luisa Elío, Jomi García Ascot, Nuria Parés, Federico Patán, Arturo Souto Alabarce, José de la Colina, Francisca Perujo, Luis Rius, Enrique de Rivas, Alfredo Matilla Rivas, Martí Soler, Manuel Tuñón de Lara, Maruxa Villalta o Ramón Xirau, entre muchos más.

³ Una periodización detallada de autores exiliados y emigrantes en los Estados Unidos durante el siglo XX se encuentra en el estudio de Ricardo F. Vivancos “El desplazamiento y la crítica...”, pp. 108-111.

Para Manuel Aznar, la Generación del Segundo Exilio es un ejemplo de la riqueza y calidad del mestizaje cultural (21). Asimismo, Fuentes señala la hibridación y la identidad bicultural que se muestra en la narrativa autobiográfica y en las novelas de formación típicas de las literaturas del exilio (2013, 300). En la poesía de los hispano-mexicanos más jóvenes, en cambio, se denota una cierta idealización de España (Rivera, 80).

Morir en Isla Vista (1999)

El cadáver del profesor exiliado Víctor Fuentes aparece en una playa californiana. Así empieza la trama de esta autoficción firmada por un heterónimo del autor, Floreal Hernández. Se narran aquí dos historias imbricadas; una, la del manuscrito encontrado en una papelera de la oficina del profesor Víctor Fuentes, y otra, el propio relato allí expuesto, en clave detectivesca, donde un narrador extradiegético y un personaje anónimo van reconstruyendo la vida de Víctor Fuentes con la ayuda del lector: “Te cuento esto, anhelado lector, para que deduzcas el poco gusto con que me dispongo a presentarte el halo de cuadernitos, en forma de diarios que tengo ante mí” (144).

La teoría posestructuralista de Roland Barthes proclama “la muerte del autor”, una manera metafórica de afirmar que, en la obra literaria, la instancia que identificamos como tal es una construcción subjetiva y no real, cuya identidad se conforma durante el acto creativo de la escritura. Inmersos en este proceso, tanto Floreal Hernández, el narrador, como el personaje anónimo de *Isla Vista* aparecen como “yoes” poéticos que imponen sus propias reglas de creación y de representación del “autor” Víctor Fuentes: “me digo ahora como *escolio exculpatorio* (en itálicas, desde el presente), ¿Y tú a qué te metes aquí a posteriori?, deja que yo siga con el cuento del Docudrama” (86). La fragmentación y la multiplicidad de la identidad quedan reflejadas en una variedad de registros, desde el uso de diarios, el relato intercalado, la disertación científica, la escritura automática y la transcripción fónica, como así también en recursos tales como la mezcla de espacios y tiempos, el monólogo interior y la autocrítica en 3ª persona: “En lugar de su fallido intento autobiográfico de narrativa beatnik, podría haberse planteado una novela histórica sobre los españoles exiliados en Nueva York en los años 40 y 50; la novela de

Galíndez antes de que la escribiera Vázquez Montalbán o la de Gustavo Durán, a quien también conoció” (72).

El género de la autoficción, entendida como una ficción construida estrictamente con acontecimientos o hechos reales,⁴ posibilita el reinterpretarse a sí mismo, convertirse en otras voces narrativas y personajes del texto, abriendo un espacio de experimentación y de alteridad (Alberca 153). En este caso, el relato apela a ciertos recursos propios de la novela negra, sumergiendo al lector en la alienación y el fragmentarismo de una historia que debe recomponer, como el anónimo personaje lo hace con el “manuscrito encontrado” dentro del relato. Esta es una obra ambiciosa en su concepción, influida tanto por el surrealismo y las teorías posmodernas, como por la experimentación formal de un Luis Martín Santos o un Miguel Delibes. El uso de autores heterónimos nos remite al José Garcés de *Crónica del Alba* (1942) de Ramón J. Sender y, más específicamente, al Uxio Preto de *Yo no soy yo, evidentemente* (1987) de Torrente Ballester (Becerra 191-195).

La Bio-Grafía americana

Culminada la experimentación posmoderna y el juego de ficción/realidad de *Morir en Isla Vista*, aparece publicada siete años después la *Bio-Grafía americana* en el 2008. Este segundo volumen, escrito en un solo año, es el recuento de una vida desde 1956 hasta el año 2006 en los Estados Unidos. Es una historia que enhebra hechos comprobables, de personas y momentos concretos: “comienzo este libro de memorias, recuerdos y olvidos, reflexiones, algún sueño, y todo lo que entre en él, sobre medio siglo en y de Estados Unidos vivido por este yo, uno, dividido, plural, fluido, fragmentado, que fui, soy, será?” (13).

⁴ En la obra canónica de Serge Dubrovsky titulada *Fils* (1977), se entiende la autoficción como: “a fiction, made from strictly real events and facts; if you like an *autofiction*, for having entrusted the language an adventure to the adventure of language, beyond any wisdom or syntax of the novel, whether traditional or new”. Para profundizar en el estudio de la autoficción, se puede consultar mi artículo publicado en *Hispania* (Villagrà, 2016).

En el título, la palabra “Bio-Grafía”, separada por un guion, descompone la etimológica unidad entre el *bios*, la vida y la *grafía*, o el poder creador de la escritura: “Mi llegada a la Grand Central Station y la primera noche en Nueva York ya la ha relatado Floreal Hernández en *Morir en Isla Vista* en un lenguaje roto que pretendía expresar mi fragmentación interior.” Esta es ahora una narración que servirá para cerrar heridas: “La repito aquí, ya sin dolor y reinsertada en un orden sintáctico” (20).

No la llama autobiografía, género al que la crítica posmoderna negaba existencia por entenderla como una construcción literaria no muy diferente de la ficción, sino que apela más bien a la biografía, un género caracterizado por una mayor precisión histórica y documental. Desdoblado en investigador, la biografía permite representar al “yo” como objeto de análisis: “el pozo de dolor que veo en los ojos de mi rostro, demudado por todo el sufrimiento de la guerra y la postguerra española, vividas de niño” (184). Protagonistas son también los otros: su familia de España, sus compañeros de exilio, obreros, campesinos, estudiantes, los grupos de teatro experimental, los matrimonios y divorcios.

La comunidad de profesores exiliados en Estados Unidos es otro foco narrativo que comienza a desplegarse en el segundo capítulo, titulado: “Evocando a los exiliados republicanos de Nueva York con un intermedio en Big Sur y San Francisco.” Describe el periodo de formación universitaria en Nueva York junto a sus maestros, los “mayores” como Joaquín Casaldueiro, Vicente Llorens, Ernesto De Cal, Francisco García Lorca, entre otros.

Esta obra exhibe un perfil híbrido, a un tiempo académico y literario; de una parte, documenta el legado literario español en los Estados Unidos; de otra, pretende reivindicar la lucha de los exiliados contra el olvido y a favor de la toma de conciencia sobre la responsabilidad compartida de difundir su causa. El desterrado es, en la definición de Víctor Fuentes, un ser que “vive a destiempo”, en dos mundos y en ninguno, inmerso en “esa lucha a brazo partido [...] por vencer al destiempo que le atenaza: ya que no puede recuperar el tiempo no vivido que sus ‘pasos perdidos’ suenan en el presente del país” (137). Previsiblemente, el libro no obtuvo una repercusión apreciable en el mercado editorial, más inclinado –como señala Ricardo F. Vivancos (104)– a la publicación de escritores latinos o de origen latinoamericano en los Estados Unidos.

Las Memorias

El tercer volumen de la Trilogía lleva como título *Memorias del segundo exilio español 1954-2010. Toda una vida* (2011). El libro aborda el género memorístico, entendido en sentido literal, es decir, escritura de la reminiscencia no solo de los acontecimientos, sino también de las emociones y sentimientos ligados a la narración de una vida. Es, asimismo, una reelaboración y ampliación de los dos volúmenes anteriores, según expresa el autor con la expresión “echo EL RESTO” (13), escrita así, con mayúsculas enfáticas.

Más allá de los datos históricos, predominan las anécdotas, impresiones y reflexiones críticas y personales, que cobran mayor relevancia frente a los hechos reales, de tal manera que manifiesta un costado personal de la historia, o su percepción de lo vivido: “paso a evocar memorias de lo que viví y sentí de niño en la España de ‘miedo, miseria y silencio’ de los años 40” (31). Casi la tercera parte del libro narra la vida en España hasta los años 50, y las experiencias compartidas con su familia en los primeros años de la posguerra: la experiencia amarga del hambre y la convivencia con el estraperlo. En esta sección profundiza en la figura de su padre y su polémica participación durante la guerra, ya referidas en los dos primeros volúmenes. Trata también la época de juventud, enfocada como una novela de formación con rasgos de picaresca, donde se destaca la función orientadora de las lecturas y los maestros. Hay un breve arrebató de devoción religiosa, que se desvanecerá ante la inminencia del final de la Guerra Mundial con la derrota de Alemania, y un encuentro con un judío prisionero en un campo de concentración, a través de cuyo testimonio descubre una realidad más dolorosa que la mostrada por las escasas noticias censuradas de la época. En Madrid asistió al Instituto Cardenal, donde había enseñado Giner de los Ríos, y por donde habían pasado Antonio Machado, Menéndez Pidal y Gómez de la Serna, entre otros. Luego, ya en la Universidad Central de Madrid, la rebeldía juvenil impregna las actividades universitarias con un “sentido infinito de afirmación de la vida” (74).

Revisten no menor importancia las historias de los compañeros de exilio y emigración, así como las largas y exaltadas conversaciones con los exiliados “mayores” en los cafés de París y la participación en grupos de teatro experimental. Después vendrá la vida en los Estados Unidos: la interacción con estudiantes, con la comunidad de profesos-

res académicos, los amores y desamores, y su familia americana. Más allá del relato memorístico, el libro es también un testamento literario que comienza en la España del “gran Apagón” de la posguerra (29), cuando despuntan sus primeros deseos de ser escritor, y recorre el crecimiento de esa vocación herida por el desgarramiento del exilio. La favorable recepción de su obra crítica en los círculos académicos abre para Víctor la posibilidad de emprender sucesivos retornos a España: “siempre volviendo para no quedarme” (160). Cuando en 1988 recibe el premio “Letras de Oro” por su obra *Buñuel, cine y literatura* se produce un cambio en su actitud, la aceptación de una identidad bicultural, híbrida: “me acercaba a una identidad en que me he venido adentrando, y ya desde aquellos cuentos un tanto ‘ignominiosos’ de Nueva York: la del escritor en español de los Estados Unidos, y de la literatura de la inmigración” (238).

La última sección del libro, titulada “microcircuitos”, está compuesta de siete “fragmentos” donde se acentúa el tono confesional, intimista y familiar, que asume el relato sobre los hijos y nietos ya adaptados a la vida de los Estados Unidos (217), y sobre la amistad íntima mantenida con Luis Buñuel hasta su muerte.

Conclusión

Como autoficción, autobiografía y libro de memorias, la *Trilogía Americana* resulta fundamental para conocer la vida y obra de Víctor Fuentes. No es una trilogía secuencial cronológicamente ordenada, sino un triduo de reescrituras que profundizan en las complejidades de la identidad y su representación literaria. Comienza con una arriesgada narrativa posmoderna compuesta de voces fragmentadas o “yoes” poéticos, como su heterónimo autor Floreal Hernández. Muy diferente en su concepción, en la biografía escritura y vida se dan la mano para testimoniar la experiencia personal y pública compartida con la generación de maestros o “mayores” del exilio en los Estados Unidos, a través de cincuenta años al cabo de los cuales el “vivir a destiempo” del exilio se transmuta en la identidad bicultural e híbrida de su presente.

Concluye la trilogía con el testamento literario y vital de las “memorias” que completan el sentimiento de la vivencia y el recuerdo personal con la historia documental, y la memoria se recrea en la

escritura. En general, la Trilogía comprende diferentes versiones de un testimonio personal y generacional que debe ocupar su lugar en la historia literaria de la España contemporánea.

Y es, finalmente, un ejercicio de reconciliación con la historia, con España y con los cincuenta años de “melancolía” y de “extranjería” que en su culminación celebra la “memoria feliz y de lo conseguido desde entonces” (223).

Bibliografía

- Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Aznar Soler, Manuel. “La historia de las literaturas del exilio republicano español de 1939: problemas teóricos y metodológicos.” *Migraciones y Exilios*, 3, 2002. 9-22.
- , y José Luis López García, coords. *El exilio republicano de 1939 y la Segunda Generación*, Barcelona: Biblioteca del Exilio, Renacimiento, 2011.
- Becerra Suárez, Carmen. “El juego de los heterónimos: ‘Yo no soy yo, evidentemente’ de G. Torrente Ballester.” *Barcarola. Revista de Creación Literaria*, 1988 (26-27): 191-195.
- Bertrand de Muñoz, Maryse. “Jorge Semprún: novelista de la segunda generación del exilio de 1939.” *Actas del XV Congreso AIH*, Vol. III (2007): 483-490.
- Fuentes, Víctor. “¿Últimas voces del exilio español en América?”. Eds. González de Garay, María Teresa y Díaz-Cuesta, José. *El exilio literario de 1936, 70 años después*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2013. 483-490.
- . “De Madrid a Ithaca por tres caminos distintos... de la memoria” (Trabajo inédito).
- . *Morir en Isla Vista*. Zaragoza: Prames, 1999. Print.
- . *Bio-Grafía Americana*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 2008. Print.
- . *Memorias del segundo exilio (1954-2010)*. Madrid: Verbum, 2011. Print.
- González de Garay, María Teresa y Díaz-Cuesta, José, eds. “Introducción”. *El exilio literario de 1936, 70 años después*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2013. 9-17.
- Mateo Gambarte, Eduardo. “Los escritores de la segunda generación del exilio republicano en la actualidad 1939-2009”. *El exilio literario de 1936, 70 años después*. Eds. González de Garay, María Teresa y Díaz-Cuesta, José. Logroño: Universidad de la Rioja, 2013. 67-98.

- Piña-Rosales, Gerardo, ed. *Escritores españoles en Estados Unidos: Antología*. Nueva York: Academia Norteamericana de la Lengua Española, 2007. Print.
- Rivera, Susana. *Última voz del exilio: La generación poética Hispano-Mexicana*. New Mexico: University of New Mexico Press, 1989.
- Villagrà Álvarez, Andrés. "Autoficción y metalenguaje en *Morir en Isla Vista* de Víctor Fuentes." *Hispania* 98.1 (2015): 152-160. Project MUSE. Web. 8 Jun. 2016. <<https://muse.jhu.edu/>>.
- . "'Vivir a destiempo'. La *Bio-Grafía Americana*, de Víctor Fuentes", *Actas del VIII Volumen de la Asociación Hispánica de Humanidades* (AHH). <http://ahh.academic.wlu.edu/>. (En prensa).
- Vivancos Pérez, Ricardo F. "El desplazamiento y la crítica. Novelistas españoles del exilio y de la emigración intelectual en los EE. UU." *Contra el olvido: el exilio español en Estados Unidos*. Eds. Sebastián Faber y Cristina Martínez-Carazo. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos Benjamín Franklin. 101-123. Print.

